



Simposio internacional “El significado de la negritud II”

Lunes 15 de febrero, 8:30 a.m. (Auditorio Facultad de Educación)

Buenos días. Antes de dar inicio a esta actividad les comunico que lamento profundamente la muerte del Dr. Luis Garita Bonilla, rector de la Universidad de Costa Rica en el periodo 1988-1996, acaecido ayer 14 de febrero, por lo cual, les solicito guardar un minuto de silencio en señal de respeto por la memoria de don Luis y por el inmenso dolor de su familia.

Muchas gracias. Para la Universidad de Costa Rica es un honor y un placer, ser la organizadora y anfitriona de este II Simposio Internacional, en el marco de las actividades de la Cátedra de Estudios de África y el Caribe.

Deseo empezar expresando una gran satisfacción por la participación de un grupo internacional tan distinguido de personas de la academia, quienes enriquecerán este simposio con pensamientos, voces y experiencias que, a la vez, son comunes y distintas. Pero también de los múltiples representantes de instituciones, centros y universidades nacionales, con los que la Universidad de Costa Rica estrecha lazos y difunde el conocimiento.

La pregunta “¿qué significa ser negro?” exige una respuesta múltiple, que recupere la variedad y riqueza de la experiencia de las personas negras en toda su diversidad, en diferentes partes del mundo, en diferentes épocas y condiciones. Una respuesta que haga justicia a esa diversidad y complejidad, debe contribuir a hacer un balance entre la necesidad de recordar y visibilizar toda una lamentable y trágica historia de explotación y racismo, el justo reconocimiento de las formas de resistencia contra esa violencia, así como todos los logros y aportes de las poblaciones afroamericanas y africanas, tanto las que experimentaron esa historia de racismo y violencia, como de las que no lo hicieron. Afortunadamente, se ha vuelto inaceptable una respuesta reduccionista, que acabe describiendo y uniformando a todas las personas negras. Tal tipo de respuesta ya no es aceptable, ni siquiera si se la limita al conjunto de personas que compartieron el hecho de haber sido esclavizadas. Ya no se puede reducir este enorme grupo humano a meras víctimas, negándoles sus expresiones de lucha y su agencialidad como sujetos, aun en medio de la opresión y la violencia de la esclavitud.

Ha sido superada una primera etapa en la que, después de alcanzada su independencia política, tanto en la América sajona como en América Latina, el discurso



imperante invisibilizó la historia de explotación sobre la población negra, y continuó ejerciendo contra ella diversos tipos de violencia, incluyendo una violencia simbólica empeñada en blanquear la imagen e identidad nacionales. Una etapa más reciente abordó estas interrogantes, pero (tal vez inevitablemente, como reacción a lo anterior) poniendo el énfasis en los procesos de victimización, lo cual llevó incluso a que, desde muy diversas posiciones, se afirmara una historia unidimensional en la que haber sido negro en el continente americano era considerado casi equivalente a haber sido esclavo. Esta perspectiva corre el riesgo, existente aun hoy día entre los no especialistas, de acabar creando un inaceptable punto de coincidencia entre el racismo clásico de la época de la esclavitud, y quienes al rechazarlo reducen una población heterogénea.

Uno de los desafíos que enfrenta un simposio como este, que ya alcanza su segunda edición, es ayudar a construir una historia capaz de recuperar toda esa riqueza que vive en las experiencias de sujetos distintos, sin invisibilizar las condiciones opresivas en que estas experiencias se dieron, permitiéndoles existir en esa historia como sujetos plenos, sin olvidar que en numerosos casos –aunque no siempre– fueron esclavizados, o al menos subalternizados. Una subalternización que no ha cesado por completo al día de hoy, aunque pueda expresarse con otras formas y grados.

Los objetivos de este simposio apuntan hacia una proliferación de significados, imágenes y representaciones que den más complejidad al escenario donde se constituyen las relaciones de dominio y resistencia, bajo la premisa de que no hay significados unívocos, precisos e inalterables. Porque el mundo de las ideas, los signos y los imaginarios es siempre dinámico, y evoluciona de acuerdo con contextos sociales y procesos culturales que, con su propia diversidad, también están en constante transformación. Por ello, la pregunta planteada sobre el significado de ser negro, es una interrogante dirigida hacia un proceso histórico de lucha y negociación, a experiencias y representaciones que vienen del pasado, pero también a aspiraciones actuales que se proyectan hacia otros futuros posibles.

Costa Rica es un país que, como tantos otros, históricamente ha enfrentado dificultades para aceptar la diversidad de su gente como un componente valioso de su cultura e historia. Esto ha sido patente para las poblaciones afrodescendientes e indígenas, que por mucho tiempo han sido invisibilizadas y discriminadas. Hoy, como país celebramos la declaratoria de una Costa Rica “multiétnica y pluricultural”, con la reforma al Artículo



1º de nuestra Constitución Política. Con esto, reconocemos el valor y la riqueza de nuestras culturas, y de los grupos humanos que habitan esta tierra.

Como universidad pública, y en respuesta a estas realidades, la Universidad de Costa Rica actúa desde un firme compromiso con el bien común y guiada por principios solidarios. Por ello, entre sus principales propósitos institucionales, según lo establece su Estatuto Orgánico, están la lucha por la igualdad de oportunidades sin discriminación y el respeto a la diversidad de etnias y culturas, en reconocimiento del “carácter pluriétnico y multicultural de la sociedad costarricense, fomentando el respeto a la diversidad de las tradiciones culturales, modos de vida y patrimonio histórico-cultural”.

En el marco de estas premisas institucionales, a través de iniciativas como la Cátedra de Estudios de África y el Caribe, la Universidad de Costa Rica reconoce y afirma la importancia histórica, social y cultural de estas regiones del mundo y sus poblaciones, así como de los procesos que desde ahí se originaron y contribuyeron a transformar el mundo global contemporáneo, incluido nuestro pequeño país.

Para terminar, quiero felicitar a la Cátedra de Estudios de África y el Caribe por el éxito en la convocatoria para este segundo simposio internacional, que esperamos multiplique los diálogos y diversifique los saberes en torno a esta compleja temática. Les doy una cálida bienvenida a las y los participantes internacionales, y espero que se sientan a gusto en la Universidad de Costa Rica. Mis mejores deseos para el desarrollo de las actividades durante el simposio. Muchas gracias.